



**OPEMAM**

Observatorio Político y Electoral  
del Mundo Árabe y Musulmán

## Análisis Eventual

### **LIBANO**

### **Hezbollah y la crisis siria ¿Dónde queda el Líbano?**

**Amaia Goenaga**

Fecha de publicación: 19 de junio de 2013

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

ISSN: en trámite

El pasado 25 de mayo, el Secretario General de Hezbolá, Hassan Nashralla, reconocía públicamente la participación de Hezbolá en la batalla de Qusair, localidad siria de gran valor estratégico, y situada muy cerca de la frontera con Líbano. En cuestión de horas el Ejército Libre Sirio (ELS) respondía advirtiendo de que si el Partido de Dios no retiraba a sus hombres de Siria llevaría la guerra a territorio libanés.

Ante la alarma desatada por este episodio, una valoración correcta de la situación exige ciertas aclaraciones. Primero, la implicación de Hezbolá en la guerra siria no se produce a raíz de la batalla de Qusair, es muy anterior. Ya el año pasado se confirmaron varias bajas de miembros de la organización en territorio sirio. Segundo, Hezbolá no es el único actor libanés implicado en el conflicto sirio. Ha quedado más que demostrado que la organización Futuro, liderada por la familia Hariri (suní), y varios grupos islamistas (suníes) y salafistas están colaborando con los rebeldes sirios a través del envío de armas, financiación, apoyo logístico, y también con el envío de hombres, desde que la oposición comenzó a plantar cara al régimen militarmente. La diferencia está en que los actores libaneses que colaboran con los rebeldes conforman una nebulosa informe y poco coordinada, mientras que Hezbolá actúa como un actor único, muy bien organizado y con capacidades militares muy superiores a la de los primeros. Aunque estos grupos suníes están armándose desde hace varios años con la ayuda de países como Qatar y Arabia saudí. Tercero, como consecuencia de lo anterior, regiones como Hermel, el norte de Akkar o ciudades como Eرسال o Trípoli, están implicadas en el conflicto de una forma u otra desde hace mucho tiempo. La implicación de estos sectores suníes en la crisis siria ha tenido mucho que ver con su animadversión hacia el régimen de Assad por motivos históricos que no podemos explicar aquí. Sin embargo, tan o más determinante ha sido el enfrentamiento que mantienen con Hezbolá desde hace años, y que tiene más que ver con dinámicas políticas internas que con ninguna otra consideración. En el caso de Hezbolá, es de sobra conocida la importancia que ha tenido históricamente el régimen sirio en la estrategia regional y nacional de la organización chií.

Con todo, no hay duda de que lo ocurrido en Qusair ha supuesto un salto cualitativo. Hezbolá ha pasado de dar apoyo puntual y clandestino al régimen, a convertirse en un actor determinante, no sólo en la mencionada batalla, probablemente también en la guerra. Así lo indica el citado discurso de Nashralla. Hasta fechas muy recientes, el apoyo de Hezbolá a Assad se sustentaba en el discurso anti-imperialista. La organización argumentaba que el levantamiento en Siria era una conspiración occidental/sionista para eliminar a Assad, y que estaba en la obligación de apoyar al régimen por la ayuda que éste siempre le había proporcionado en su lucha contra Israel. Sin embargo, en su última aparición pública Nashralla añadió que Hezbolá tiene la obligación moral de enfrentarse a los *takfiristas* en Siria pues quieren acabar con Hezbolá y la chía, tanto en Siria como en Líbano. Ese giro sectario en el discurso hace pensar que la implicación de Hezbolá en la guerra no es coyuntural. Con esto Hezbolá trata probablemente de justificar las numerosas bajas que la organización sufrirá entre sus filas y también entre sus simpatizantes, habitantes chiíes de las zonas fronterizas que van a padecer con creciente virulencia las consecuencias de esta decisión. El argumento de la amenaza sectaria, es mucho más efectivo a la hora de despertar la solidaridad del grupo y de movilizar a la gente en una sociedad como la libanesa.

Tristemente, esto no hace más que confirmar la irreversibilidad de la deriva sectaria que ha tomado el conflicto. Por otro lado, Nashralla instó a los enemigos de la organización a plantarle cara en territorio sirio y prometió a sus seguidores la victoria final. Finalmente apuntaremos que, a falta de confirmación oficial, comienzan a aparecer ya testimonios sobre el avance de Hezbolá hacia Homs. Parece pues que están Siria para quedarse.

Ante esto ¿Dónde queda el Líbano? En los días posteriores a las declaraciones de Nashralla la intensidad de los bombardeos sobre zonas fronterizas del Líbano aumentó y los episodios de violencia y altercados de todo tipo se extendieron por los puntos calientes del país. A todo ello hay que añadir que el Líbano lleva dos meses sin gobierno y que las elecciones legislativas, previstas para este mes de junio, han sido aplazadas hasta el año que viene. Por tanto, las instituciones no tienen capacidad para tomar decisiones drásticas -si es que alguna vez la han tenido- en caso de un desbordamiento de la violencia. Ante esta perspectiva muchos han considerado que la extensión generalizada del conflicto al Líbano será inminente.

Sin embargo, no parece que este sea el escenario más factible a corto plazo. En primer lugar, la población cristiana (30/35% de la población libanesa) se está manteniendo al margen. En líneas generales los cristianos consideran el conflicto sirio y la creciente tensión suní-chií en Líbano como algo preocupante, incluso alarmante, pero ajeno. Algo que también inquieta a estos sectores, y mucho, es el incremento de la población siria (trabajadores + refugiados). Un grupo de población, mayoritariamente suní, que ronda ya el millón personas, en un país con unos cuatro millones de habitantes, y cuyo sistema político tiene una estructura confesional que convierte el equilibrio demográfico un tema clave. Pero como digo, por ahora, la población cristiana y sus líderes hacen lo posible por mantenerse al margen. En segundo lugar, en lo referente a una guerra total entre suníes y chiíes, hoy por hoy, y a pesar de la evidente radicalización de importantes sectores de la población suní, este grupo confesional sigue siendo, en términos generales moderado y difícil de movilizar militarmente, por motivos sociológicos e históricos que tampoco podemos analizar aquí. Finalmente, Qusair ha vuelto a poner de manifiesto el extraordinario potencial militar de Hezbolá, y es poco probable que las facciones suníes radicales busquen un enfrentamiento directo con la organización chií en territorio libanés. Es más, tampoco los rebeldes sirios, que han sufrido un serio revés con la pérdida de Qusair, y divididos como están, tienen capacidad real para llevar la guerra al Líbano a pesar de las amenazas.

Así las cosas, no es probable que el Líbano se vea sumido en una guerra total por ahora, aunque probablemente asistiremos a un agravamiento de la situación actual. Es decir, ciertas zonas del país, las zonas fronterizas, serán completamente integradas en la lógica del conflicto. No por casualidad son regiones que siempre han vivido mirando más hacia Damasco o Homs, que hacia Beirut. En las zonas mixtas, alejadas del conflicto, es probable que los estallidos de violencia sean más recurrentes y virulentos, pero más o menos controlados, y hay zonas que seguirán viviendo completamente al margen de todo. No obstante, debemos admitir que con la multitud de variables que encontramos en la compleja ecuación de este conflicto, y las que podrían aparecer dadas las circunstancias, no nos vemos capaces de hacer previsiones a medio y largo plazo.